

Año 8
Número 8
Invierno 2022

RPS

Revista de Políticas Sociales

Comunicación sin emoción. Huellas de la pandemia en las comunicaciones cara a cara

L. Alejandro Cánepa

Coordinador-Vicedecano
de la Carrera de
Licenciatura en
Comunicación Social
Universidad Nacional de
Moreno

lcanepe@unm.edu.ar

Una creencia -sostenida con buena parte de razón- ancla a la comunicación sólo a lo que generan los medios masivos y las redes sociales. Sin embargo, en la vida cotidiana, la trascendencia de los intercambios comunicacionales cara a cara es fundamental. Las carreras de Comunicación han sido -y son- demasiado remisas a incorporar esas dimensiones. De hecho, en sus planes de estudio rara vez se encuentran asignaturas específicas vinculadas a la comunicación no verbal o a las implicancias comunicacionales de la organización de los espacios. En el mejor de los casos esos temas se abordan en alguna que otra unidad de alguna materia. Ese déficit quizá obedezca a la dificultad que suele darse en los ambientes intelectuales con la temática de la corporalidad.

Pero más allá de eso, a dos años de iniciada la pandemia, es oportuno analizar los cambios que provocaron en esas interacciones tanto las

restricciones a la circulación, las otras medidas sanitarias dispuestas por las autoridades y la conversión forzosa de muchas actividades presenciales a la esfera virtual, para beneplácito de las grandes empresas de hardware, software y conectividad. ¿Qué implicancias de sentido tienen las huellas dejadas por la etapa que se abrió a principios de 2020 en la manera en la que nos comunicamos en persona?

“Decímelo de frente”, “decímelo cara a cara”, “decímelo en persona”. El valor que le asignamos al cara a cara se patentó en esas frases y, por el contrario, rechazamos con estupor cuando nos comunican noticias ingratas por un mail o un Whatsapp. En esa línea, el período de aislamiento nos confinó a que la única posibilidad de verle el rostro a nuestro interlocutor fuera a través de una videollamada. Cabe conjeturar si esa práctica, inevitable en esa etapa de cuarentenas, no aceleró un proceso





que venía de antes, en cuanto al debilitamiento del compromiso de decir las cosas en persona y al retraimiento del compromiso, literalmente, corporal. En el ambiente de la política se recuerda cómo Marcos Peña, el jefe de Gabinete del expresidente Mauricio Macri, le avisaba por mensaje de texto a sus funcionarios que tenían que abandonar sus cargos. Edgardo Scott (2021, p.111), en un libro de reciente publicación, señala: “(...) tal vez, nos hayamos venido encerrando, por distintos motivos, desde hace bastante, mucho antes de la epidemia”. No obstante, que una conducta existiese con anterioridad no quita relevancia al fenómeno (en este caso la pandemia y las medidas tomadas para combatirla) y cómo éste aceleró aquella práctica.

En tiempos en donde la casi totalidad de las conversaciones en persona se tuvieron que volcar a celulares y computadoras, el riesgo (perceptible en la actualidad, superadas las etapas de restricciones duras) es haberse acostumbrado a eliminar la presencia del otro en cuerpo presente para comunicaciones relevantes. Para comunicar una noticia, o cualquier otra situación que amerita una atención plena, esconderse en los dispositivos vuelve más sencillo para aquel que lo debe decir. En el cara a cara sentimos la mirada de la otra persona, sus gestos, sus tics, sus movimientos, desconocemos cómo va a reaccionar físicamente a lo que le decimos. Todas esas informaciones nos influyen y de una u otra forma moldean el contenido de lo dicho y las interacciones posteriores. Por tanto, cabe preguntarse cuánto de ese distanciamiento social, zurcido con tecnologías, marca una profundización en la falta de compromiso para comunicar decisiones o noticias ingratas.

La saturación de reuniones virtuales, en especial si el número de participantes es numeroso, potencia la desconcentración y la dispersión. Una falacia contemporánea, generalmente impulsada por gurúes del neoliberalismo más extremo, pontifica sobre las virtudes del multitasking, cuando nuestro cerebro difícilmente pueda realizar con una mínima eficacia varias tareas a la vez. La inmersión en videollamadas suele generar una ficticia sensación de participación y escucha, ya que lo habitual es que muchos de los que aparecen conectados estén en realidad pres-tándole atención a otras actividades, en mayor medida que en un encuentro presencial. En ese sentido, la pérdida de atención de

nuestra época contemporánea, que preexistía a la pandemia, también se vio acelerada a niveles inauditos por la proliferación de meets, zooms y demás herramientas creadas por diferentes empresas.

En los encuentros presenciales de la actualidad, ¿cuánto se habrá acentuado la tendencia a desconcentrarnos de lo que se está diciendo? Si las plataformas lo que buscan es que gastemos cada vez más tiempo en ellas (Van Dijk, 2017), tiempo (y atención) que le sacamos a otras actividades, el crecimiento exponencial de las horas pasadas delante de las pantallas en la etapa más agria de la pandemia, ¿no nos habrá hecho más impacientes y dispersos ante los encuentros personales y sus contenidos?

Los contenidos de las charlas también variaron; quedaron anegados por datos sobre contagios, internaciones, muertes, nuevas cepas, vacunas, tratamiento, protocolos. Con menos fuerza en la actualidad, pero aún sobreviven estos temas en buena parte de los diálogos. Pensar que es inocua esa pulsión de muerte, presente en muchos de los actuales encuentros personales, es por lo menos ingenuo. No se trata de considerar a hablar de la muerte como un tabú, como magistralmente describió Philippe Ariès (2007), sino evaluar los impactos que tienen en esos intercambios la omnipresencia lúgubre de la enfermedad y toda su terminología relacionada.

Por otro lado, expresiones como “dar una mano”, despedirnos por mail escribiendo “un abrazo”, tener como positiva la idea de decir las cosas “con tacto”, o la valoración de “tener piel” con alguien marcan la importancia de la corporalidad en nuestro bienestar anímico. Tal como señala Pablo Maurette (2015, p.45): “Todo lo que nos conmueve, enardece, agita, todo lo que nos afecta con mayor o menor intensidad se experimenta como una forma de tacto”.

La pandemia y las medidas sanitarias-inevitables, en gran medida anularon la relación de cercanía entre las personas y penalizaron justamente el contacto. Darse la mano o abrazarse pasaron a formar parte de un catálogo de gestos prohibidos y aún hoy, en determinados ámbitos, se mantienen esas inhibiciones (el remedo de saludo al chocar los puños es ilustrativo al respecto).

Por supuesto que cada cultura tiene una relación distinta con el espacio propio y con la cercanía de los demás, como estudiaron, entre otros, Edward Hall (1994) y Michitaro Tada (2006 y 2010). Pero no hay comunidad sin algún grado de conexión física. En ese sentido, quedan por ver

las implicancias psicológicas de la supervivencia del miedo al contacto con el otro; y- si en la actualidad, cuando hablamos con alguien cara a cara, estamos pendientes de qué tan bien colocado tiene el tapabocas, o si tose, o si se acerca demasiado o si me dio la mano y por acto reflejo se la estreché, la pérdida de espesor en la atención a la comunicación es notoria. No debería trocarse el lema de “la patria es el otro” por el de “la peste es el otro”. En esa línea, la salida que implicará la pospandemia debería tener en cuenta estas huellas del mal de esta época, para poder remediarlas.

Bibliografía

Ariès, P. (2007) [1975 edición original]. *Morir en Occidente. Desde la Edad Media hasta nuestros días*. Adriana Hidalgo editora.

Hall, S. (1994) [1966 edición original]. *La dimensión oculta*. Siglo XXI.

Maurette, P. (2015). *El sentido olvidado. Ensayos sobre el tacto*. Mardulce.

Scott, E. (2021). *Contacto. Un collage de los gestos perdidos*. Godot Ediciones.

Tada, M. (2006). *Gestualidad japonesa*. Adriana Hidalgo editora.

(2010). Karada. *El cuerpo en la cultura japonesa*. Adriana Hidalgo editora.

Van Dijk, J. (2016). *La cultura de la conectividad. Historia crítica de las redes sociales*. Siglo XXI.